



TAPILLAS  
SUELAS  
TACOS  
consulte!



## Los zapatos chuecos

Florencia Torres Vera

A rededor de unos cincuenta años atrás, en la península de Rilán, vivía un hombre llamado Pedro, quien era zapatero. Un día llegó una anciana a pedirle si podía arreglarle un par de zapatos, pero don Pedro dijo que no podía, porque estaban muy torcidos. La anciana se ofendió muchísimo y regresó a su casa de muy mal humor por lo sucedido.

Se hizo de noche y don Pedro se fue a dormir. A la mañana siguiente se despertó sintiendo algo extraño que le dio terribles escalofríos y se le ocurrió ir a mirar su puesto de trabajo, encontrando nada más y nada menos que excremento de pájaro. No lo dudó ni un segundo: de seguro la anciana era una bruja y se había convertido en pájaro dejándole esa señal por venganza. Don Pedro limpió su mesa con gran rapidez y nerviosismo para poder continuar con su trabajo.

Al día siguiente fue a la ciudad de Castro con su caballo a comprar unos víveres que le faltaban y llegó devuelta a su casa de madrugada, un poco borracho. Mientras tanto, la anciana bruja aguardaba tras un árbol convertida en un tiuque, observándolo fijamente. En ese momento, el zapatero sintió un frío terrible y no se pudo bajar del caballo, porque de repente quedó tullido de sus piernas. No conforme con esto, la bruja aún tenía otro castigo para él, y después de unos segundos, el zapatero sintió que se ahogaba en vómitos que no se detenían. Extrañamente, el tiuque realizaba el mismo gesto de náuseas que le provocaba al pobre zapatero.



Desesperado por esa horrenda escena, don Pedro extrajo el revólver que llevaba en su cintura para disparar al aire y así poder espantar al pájaro, pero increíblemente no reventó la bala, ya que la bruja la había trancado con su maleficio. Después de esto, la anciana hechicera decidió irse a su casa y entonces recién reventó la bala, produciendo un fuerte ruido que hizo que la esposa del zapatero reaccionara y saliera en su ayuda.

Desde ese día, don Pedro colocó un ajo entre sus prendas como contra y, además, no le volvió a negar su oficio a la gente, porque nunca se sabe a quién tenemos por vecinos en Chiloé.

Florencia Torres Vera  
12 años  
Castro  
Tercer lugar regional